



Lo que está en juego...

Ante la contienda electoral a celebrarse el próximo domingo 2 de junio, exige nuestra participación como ciudadanas y ciudadanos de manera consciente y responsable.

A pesar de que se respira un ambiente de indiferencia, decepción y cierto enojo, y a pesar de la exagerada propaganda política, nuestro compromiso como ciudadanos es acudir a ejercer nuestro derecho a votar.



El derecho a votar no termina en las urnas, continúa en la toma de decisiones que afectan el presente y futuro de nuestro país



Es necesario observar la gestión de los gobernantes electos, pedirles rendición de cuentas y exigirles que cumplan con sus promesas hechas en campaña.



Nuestro voto responsable, secreto y libre en estas elecciones, es el medio que tenemos los ciudadanos para construir y transformar nuestro México.

En esta contienda electoral se elegirá:

El próximo Presidenta o Presidente,

9 Gubernaturas,
500 Diputados,
128 Senadores,
Congresos locales y Presidencias Municipales.

Pues lo importante no es saber quiénes ganarán la elección, sino desde dónde y para qué quieren gobernar.

Porque lo que está en juego es el destino de nuestro México en los próximos años.



La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL
Domingo de Pentecostés

El Espíritu nos anima

Este domingo, cincuenta días después de la Pascua, celebramos la solemnidad de Pentecostés. Esta fiesta en Israel era la fiesta de la Recolección. Los cristianos conmemoramos en este día el regalo del Espíritu sobre los discípulos y discípulas de Jesús.



El Evangelio nos dice que los discípulos, atemorizados por la crucifixión y muerte de Jesús, se refugiaron en una casa. Estaba anocheciendo en Jerusalén y también en su corazón. San Juan describe la transformación que se produjo en los discípulos cuando Jesús, lleno de vida, se hizo presente en medio de ellos y los animó, los liberó del miedo, los hizo abrir las puertas y ponerse en camino a la misión.

Al encontrarse con sus discípulos, Jesús les transmitió la paz, les enseñó sus llagas, les devolvió la alegría y les comunicó su aliento de vida. Al mostrarles las llagas de sus manos y su costado les hizo caer en la cuenta de que era el mismo que había dado la vida en la Cruz por todos y los animó a no tener miedo de tocar las necesidades y el sufrimiento de los hermanos.

El final del texto indica que Jesús resucitado, al enviar a sus discípulos, sopló su aliento sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo". El aliento es vida para los discípulos, es vida para la comunidad. Quien recibe el Espíritu debe realizar la misma misión de Jesús: liberar, curar, perdonar, discernir.

Conscientes de que los humanos somos barro, con el Espíritu de Dios que recibimos en el Bautismo, debemos ser testigos de la Resurrección de Jesús, siendo constructores de paz, transmitiendo la alegría, tocando las llagas de la comunidad, cuidando, promoviendo y proyectando la vida que recibimos de Él.

Salmo Responsorial
(Salmo 103)

R/. Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. ¡Qué numerosas son tus obras, Señor! La tierra está llena de tus creaturas. R/.

Si retiras tu aliento, toda creatura muere y vuelve al polvo. Pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra. R/.

Que Dios sea glorificado para siempre y se goce en sus creaturas. Ojalá que le agraden mis palabras y yo me alegraré en el Señor. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Mt 28, 19-20)

R/. Aleluya, aleluya

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 1-11)

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban.

Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene.

Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (12, 3-7. 12-13)

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús “Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Juan (20, 19-23)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Secuencia

Ven, Dios Espíritu Santo, y envíanos desde el cielo tu luz, para iluminarnos. Ven ya, padre de los pobres, luz que penetra en las almas, dador de todos los dones.

Fuente de todo consuelo, amable huésped del alma, paz en las horas de duelo. Eres pausa en el trabajo; brisa, en un clima de fuego; consuelo, en medio del llanto.

Ven, luz santificadora, y entra hasta el fondo del alma de todos los que te adoran.

Sin tu inspiración divina los hombres nada podemos y el pecado nos domina.

Lava nuestras inmundicias, fecunda nuestros desiertos y cura nuestras heridas. Doblega nuestra soberbia, calienta nuestra frialdad, endereza nuestras sendas.

Concede a aquellos que ponen en ti su fe y su confianza tus siete sagrados dones. Danos virtudes y méritos, danos una buena muerte y contigo el gozo eterno.